

LA ATENCIÓN TEMPRANA Y EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE. ALGUNOS CONSEJOS PARA PADRES

1. Definición de Atención Temprana

Se entiende por Atención Temprana el conjunto de intervenciones, dirigidas a la población infantil de 0 a 6 años, a la familia y al entorno, que tienen por objetivo dar respuesta lo más pronto posible a las necesidades transitorias o permanentes que presentan los niños con trastornos en su desarrollo o que tienen el riesgo de padecerlos. Estas intervenciones, que deben considerar la globalidad del niño, han de ser planificadas por un equipo de profesionales de orientación interdisciplinar o transdisciplinar (Libro Blanco de la Atención Temprana, 2000).

Atención Temprana es el conjunto de acciones coordinadas con carácter global e interdisciplinar, planificadas de forma sistemática y dirigida al niño de 0 a 6 años con alteraciones en el desarrollo o riesgo de padecerlas, a su familia y a su entorno. Estas acciones, preventivas y/o asistenciales, estarán encaminadas a facilitar su evolución en todas las facetas, respetando el propio ritmo y fundamentando la intervención en los aspectos relacionales, lúdicos y funcionales (FEAPS, 2000).

2. Objetivos de la Atención Temprana

Los objetivos de la Atención Temprana según el Libro Blanco de la Atención Temprana son:

- a/** Reducir los efectos de una deficiencia o déficit sobre el conjunto global del desarrollo del niño/a.
- b/** Optimizar, en la medida de lo posible, el curso del desarrollo del niño/a.
- c/** Introducir los mecanismos necesarios de compensación, de eliminación de barreras y adaptación a necesidades específicas.
- d/** Evitar o reducir la aparición de efectos o déficits secundarios o asociados producidos por un trastorno o situación de alto riesgo.
- e/** Atender y cubrir las necesidades y demandas de la familia y el entorno en el que vive el niño.
- f/** Considerar al niño como sujeto activo de la intervención.

3. Servicios Competentes en Atención Temprana

El Libro Blanco de la Atención Temprana considera que los servicios competentes en estas acciones son, fundamentalmente, los de Salud, Educación y Servicios Sociales. Otros departamentos como Trabajo y Medio Ambiente tienen también importantes responsabilidades en este ámbito.

Entre los 0 – 3 años los Centros de Atención e Intervención Temprana (CAIT) son los encargados de la atención de estos niños/as y de sus familias. Las derivaciones a estos centros se hacen a través de Salud y Servicios Sociales. A partir de los 4 años las actuaciones de apoyo al niño/a y a la familia son competencia de los Servicios Educativos desde los Centros de Educación Infantil.

La labor de estos centros en la prevención e intervención de los trastornos en el desarrollo es determinante para las poblaciones de alto riesgo, al ofrecer un entorno estable y estimulante en este sector de la población infantil.

4. La Atención Temprana y el Desarrollo de la Comunicación y el Lenguaje

Para llevar a cabo la atención e intervención temprana en niños/as es necesario tener un amplio conocimiento del desarrollo evolutivo, sobre todo, de las primeras etapas de la vida.

El desarrollo de la comunicación y el lenguaje es esencial para el/la niño/a. Conocer las etapas de adquisición y desarrollo del lenguaje es fundamental porque permite a los profesionales conocer la existencia o no de dificultades en un momento determinado, poder intervenir para eliminarlas o mejorarlas y orientar a la familia para que actúe de la forma adecuada.

A continuación, se exponen las etapas evolutivas de la comunicación y el lenguaje para posteriormente exponer una serie de recomendaciones que pueden ayudar a los padres o a cualquier adulto en la apasionante y ardua tarea de educar al niño pequeño.

4.1. Etapas evolutivas de la comunicación y el lenguaje

- Etapa de los 7 a los 12 meses

A los 7 meses, el/la niño/a busca con la mirada la procedencia del sonido y utiliza el balbuceo para llamar la atención del adulto. Alrededor de los 8 meses, emite sonidos silábicos en cadena y responde a su propio nombre con miradas, sonrisas...

A partir de los 10 meses, suele comprender la prohibición “no”, busca objetos sencillos cuando se le indica, responde a órdenes sencillas y expresa sus deseos con gestos. A los 12 meses, empieza a decir alguna palabra con significado referencial (papá, mamá, agua...) e imita sonidos de algunos animales.

- Etapa de los 13 a los 24 meses

Al año de edad el niño ya ha comenzado a decir algunas palabras con sentido referencial, es capaz de comprender consignas sencillas (“ven”, “dame”,...) y un vocabulario de objetos cotidianos.

De los 13 meses a los 18 dice las primeras palabras con sentido y con una palabra expresa toda una idea. Señala con el dedo objetos o personas que se le

nombran a la vez que mira al adulto buscando la aprobación. Imita sonidos y repite sílabas. Entiende órdenes sencillas. Puede dar o mostrar algo cuando se le solicita. Señala algunas partes del cuerpo cuando se le pide. Nombra objetos familiares y señala dibujos de cosas conocidas.

De los 18 a los 24 meses combina dos palabras o más para formar una frase. Aprende rápidamente palabras nuevas. Dice "adiós" y "hola" en el momento adecuado. Hace preguntas sobre lo que es un objeto y dónde está alguien. Señala partes del cuerpo en un dibujo. Comprende conceptos de "uno" y "mucho" y diferencia masculino (niño) y femenino (niña).

- Etapa de los 25 a los 36 meses

A los 25 meses Se comunica con palabras. Pide alimentos comunes: agua, pan, leche... Señala objetos familiares cuando se le nombran. Identifica dibujos de cosas conocidas. Cumple órdenes sencillas.

A partir de los 25 meses utiliza frases para comunicarse. Dice su nombre. Usa pronombres y adverbios. Distingue y usa "uno - muchos", "grande - pequeño", "dentro-fuera", "arriba-abajo". Hace preguntas entonando la frase. Emplea los plurales. Dice su edad. Canta canciones.

4.2. Orientaciones a padres para el buen desarrollo de la comunicación y el lenguaje de los hijos/as en edades de 0 a 3 años

- Etapa de los 7 a los 12 meses

La interacción entre el adulto y el niño es lo que va a crear en éste el deseo por comunicarse. En esta etapa del desarrollo, aunque el niño no habla aún, sí es capaz de comprender la entonación, los gestos, las miradas, así como ejercitar todos los mecanismos para la articulación de sonidos. Para una adecuada estimulación del lenguaje se ha de establecer un buen contacto visual, responder siempre a sus llamadas (que el niño perciba que se le escucha) aunque no se le pueda atender de inmediato, imitar los balbuceos que realice el niño, hablarle con ritmo, repetir sonidos fáciles con entonación atractiva y afectuosa, hablarle siempre de forma correcta y cantar canciones sencillas con gestos (palmas, lobitos, pon-pon, etc.).

- Etapa de los 13 a los 24 meses

En esta etapa el niño amplía su capacidad de escucha y manifiesta mayor atención. Por ello, debemos aprovechar para estimular la comunicación. Es importante disponer de juguetes y objetos diversos, así como cuentos y libros con imágenes, que serán de gran ayuda para potenciar el lenguaje.

- Refuércelo los esfuerzos que hace al hablar (responder al niño cuando vocaliza o hace algún intento de comunicación). Aproveche los intentos de comunicación en las rutinas diarias (baño, comida, cambio de pañal...).
- El/la niño/a necesita un modelo correcto de articulación del lenguaje, háblele claro y lentamente. Repita enseguida y correctamente lo que el niño acabe de decir incorrectamente. El/la niño/a necesita que utilicemos con él un lenguaje sencillo, oraciones cortas con palabras y estructuras fáciles de entender.

- Fomente en el/la niño/a la necesidad de pedir y demandar los objetos, no se anticipe a sus necesidades.
- Procure leer al niño/a todos los días, utilizando cuentos, historias de invención propia o de tradición oral. Sea expresivo, utiliza gestos.
- El/la niño/a necesita oportunidades y tiempo para expresarse por sí mismo, que él conteste, no los adultos por él.
- Preséntele diferentes sonidos familiares (como el timbre de la puerta), de animales (del perro, la vaca,..) y llame su atención sobre todos aquellos que aparezcan en el ambiente, esto mejorará su discriminación auditiva.
- Fomente el ritmo y el gusto por la música a través de canciones infantiles sencillas.
- Dialogue con el niño, converse con él.
- Evite el uso del chupete y succión del pulgar (puede llegar a producir deformaciones en el paladar e influir negativamente en la correcta articulación del lenguaje).

- Etapa de los 25 a los 36 meses

- Motive la comunicación oral en las actividades cotidianas: baño, comida...para que desarrolle su vocabulario.
- Ponga a su alcance láminas, libros, folletos y revistas para que identifique dibujos o representaciones de objetos conocidos.
- De un modelo expresivo correcto y fácil de comprender e imitar. Corrija siempre las producciones erróneas del niño, pero pronunciándole sólo la palabra o frase correcta.
- Hágale preguntas que le obliguen a usar pronombres y adverbios.
- Facilítele colecciones de objetos en los que pueda indicar: uno, muchos, el grande, el pequeño, dentro, fuera, arriba, abajo...según le vaya pidiendo.
- Cuéntele historias y cuentos enfatizando la entonación. Juegue con marionetas para favorecer el lenguaje. Aproveche grabaciones de canciones que conozca para facilitar que el niño las repita.
- Apórtele características de cada género (masculino / femenino), para que reconozca su pertenencia a uno de ellos.

5. Importancia de la familia en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje de los hijos/as

La familia, el grupo de pares y la escuela son los tres ejes fundamentales en los que se desarrolla el/la niño/a, son lo que se denominan los agentes socialización. Está más que demostrado que la coordinación y comunicación entre estos tres agentes es fundamental para el desarrollo integral del niño/a.

La familia es de vital importancia en el desarrollo evolutivo y por consiguiente en la adquisición y desarrollo del lenguaje, sobre todo en los primeros años de vida. Por lo tanto, debe favorecer las relaciones sociales del niño/a y dedicarle la atención que merece. Por ello, es fundamental la orientación e intervención con la familia ya que constituye un agente absolutamente necesario en el aprendizaje y en la generalización de este.

Bibliografía

Aguado, G. (1995). El desarrollo del lenguaje de 0 a 3 años. Madrid: CEPE.

Galeote, M. A. (2003). Adquisición del lenguaje: problemas, investigación, y perspectivas. Madrid: Pirámide.

Grupo de Atención Temprana (2000). Libro Blanco de Atención Temprana. Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía.

Seminario de Calidad Estimular de la Asociación de Atención Temprana de la Región de Murcia y la Comisión Regional de Atención Temprana. (2003). Criterios de Calidad Estimular. Murcia: Dirección General de Familia y Servicios Sectoriales Consejería de Trabajo, Consumo y Política Social.

FEAPS. (2000). Manual de Buenas Prácticas: Atención Temprana. Orientaciones para la Calidad. SII – Centro de Documentación y Estudios